

**Alberto Sepúlveda Almarza, *¿Es posible la democracia en América Latina?, un estudio sobre los militares y la política, Chile, Chile América, 1995, 240 pp.***

El objetivo del libro es presentar al lector un estudio novedoso sobre el militarismo en América Latina desde la época colonial hasta la actualidad. El militarismo es definido como la participación de los militares en política interna ya sea para afianzar o derrocar gobiernos. A través de un recuento histórico detallado, el autor pone en duda los fundamentos de dos ideas muy generalizadas en la región: primera, que los militares toman el poder debido a su ambición; y, segunda, que los gobiernos militares son meros satélites de Estados Unidos.

En relación con el primero de estos dos argumentos, el autor destaca que los militares toman el poder debido a que con frecuencia la situación interna está tan deteriorada en sus respectivos países que los políticos les confieren el papel de árbitros en el conflicto y los invitan así a tomar el poder. Además, por las mismas razones, ciertos sectores de la sociedad apoyan la presencia de los militares en el poder. Respecto al hecho de que los gobiernos militares sean meros instrumentos de la potencia hegemónica en la región, el autor señala que, si bien no se puede negar la influencia de Estados Unidos sobre los gobiernos militares, ésta distó mucho de ser una relación de subordinación.

El estudio realizado por Sepúlveda Almarza profundiza en el análisis del militarismo en la región latinoamericana en la década de los sesenta y setenta. En particular estudia los casos de Brasil, de 1964 a 1985; Perú, entre 1968 y 1975; Argentina, entre 1965 y 1969, y 1976 y 1984; Chile, de 1973 a 1990; y, Uruguay, de mediados de los años 1970 a 1984. De acuerdo con el autor, el militarismo en esos países podía ser denominado “militarismo desarrollista”, el cual se caracteriza por: a) el sentimiento de superioridad de los militares —con respecto a los civiles— en su capacidad para gobernar y modernizar sus países; b) la mentalidad castrense “misionera”, por la cual se aspiraba a superar con ayuda de los militares el atraso y la injusticia social; c) el énfasis en el desarrollo y la modernización por la que los militares colaboran con los

---

tecnócratas; d) el hecho de que las fuerzas armadas, como institución, asumieran el poder (y no un caudillo carismático); e) la lucha contra la subversión, elemento clave de la participación política de los militares; f) los militares desarrollistas cultivaron una imagen distinta a los “populistas”; g) un pensamiento político que fundamenta la presencia castrense en el gobierno; h) las doctrinas de seguridad de los militares desarrollistas chocaron con las concepciones occidentales; y, por último, i) la incapacidad de crear un sistema político estable.

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, el autor señala que el militarismo en América Latina es un fenómeno anterior a la emergencia de ese país como fuerza preponderante en el hemisferio. Además, la relación con Estados Unidos ha pasado por ciertas fases o etapas: el establecimiento de alianzas militares (1945-1960); la etapa antiguerrillera (1960-1965); el periodo de retiro de Estados Unidos de América Latina (1965-1980); el retorno estratégico de Estados Unidos a América Latina (1980-1988). Tal vez una auténtica luna de miel entre los gobiernos latinoamericanos y Estados Unidos fue la etapa inmediata posterior a la segunda guerra mundial. En efecto, entre 1945 y 1960 se produce una coincidencia plena de intereses entre el gobierno estadounidense y la casi totalidad de los estamentos castrenses latinoamericanos. Con la finalidad de afianzar las relaciones militares se suscriben el TIAR en 1947 y una serie de pactos bilaterales de ayuda militar.

Un elemento clave del estudio de Sepúlveda Almarza es que el problema del militarismo en América Latina reside en la deficiente participación popular y en la ausencia de organismos intermedios como los sindicatos, agrupaciones de campesinos o partidos políticos con vinculación estrecha con el pueblo. Lo anterior, según el autor, impide la consolidación de un gobierno democrático; de ahí el movimiento pendular que se ha venido dando entre democracias y dictaduras que son incapaces de consolidarse. A pesar del interés mismo del tema y del estudio realizado, considero que este libro presenta una falsa dicotomía entre dictaduras y democracia; dicotomía que en realidad no existe en la región. Tal como lo argumentara Juan Linz y, posteriormente, lo desarrollaran él y otros científicos políticos en Estados Unidos y en América Latina, existe una serie de gobiernos autoritarios que no reúne las características ni de democracias ni de dictaduras.

Una crítica adicional al presente estudio es la que se desprende de lo que en ocasiones aparece como una cierta inevitabilidad de los gobiernos militares en la región. Tal es el caso cuando afirma que el régimen castrense sería una especie de puente entre la sociedad tradicional y la moderna. Con base en esta lógica no se entendería que el actual proceso de modernización en América Latina esté teniendo lugar bajo gobiernos democráticos.

---

---

¿Es posible la democracia en América Latina? Para que la democracia funcione es necesario apuntalar a organizaciones sociales como los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones campesinas, entre otras. Debido a la intensidad de los cambios en la región, todavía no existe en la sociedad un nivel de organización de los grupos civiles que pueda compararse al estamento castrense, por lo que se corre el riesgo de la vuelta a los militares al poder. Por lo demás, el libro es un aporte valioso para superar la incomunicación intelectual entre civiles y militares.

*Rosalva Ruiz Paniagua*

**Wayne A. Cornelius, Philip L. Martin y James F. Hollifield (comps.), *Controlling Immigration. A Global Perspective*, Stanford, Stanford University Press, 1994, 442 pp.**

Cambios en las relaciones internacionales, factores económicos y político-sociales en los países industrializados, así como la tradicional búsqueda de mejores niveles de vida por parte de ciudadanos pertenecientes a países subdesarrollados han provocado una era sin precedentes en el campo de la inmigración hacia los países industrializados. Por una parte, día a día aumenta el número de personas que deciden abandonar sus países de origen con el propósito de huir de la miseria o, simplemente, para proporcionar a su familia las oportunidades que no podrían obtener (educación, atención médica, vivienda) de permanecer en su propio país. Por otra parte, los países destinatarios de esos flujos de inmigrantes enfrentan problemáticas similares: cuántos inmigrantes y refugiados pueden aceptar; qué derechos y servicios especiales se les debe proporcionar; cómo controlar la entrada ilegal de inmigrantes; cómo integrar a aquellos que deciden permanecer, entre otras. Con frecuencia, las políticas de inmigración de los países industrializados parecen destinadas al fracaso: el control de la inmigración se encuentra fuera de control. Además de los retos económicos y sociales que ello conlleva, también provoca malestar en el interior de sus sociedades, el cual se traduce en hostilidad hacia los inmigrantes.

Con el propósito de evaluar las políticas migratorias de los países industrializados y los resultados obtenidos, Wayne A. Cornelius, Philip L. Martin y James F. Hollifield presentan esta compilación de ensayos de especialistas en inmigración de distintos países. El libro tiene dos hipótesis principales e interrelacionadas: la primera se refiere a la existencia de una creciente similitud entre los países industrializados e importadores de mano de

---